

dicadas a Sarmiento y a Donoso, auténticos precursores y visionarios, de los que todavía mucho podemos aprender. Quizá menos conseguidos son los capítulos dedicados a Ortega y a d'Ors, menos elaborados y profundos que el resto. El capítulo sobre Ortega gira especialmente en torno a la reciente biografía escrita por Jordi Gracia, al que Pineda realizó una entrevista que aquí se publica. El de d'Ors se centra en algunas nociones de su Ciencia de la Cultura, especialmente los conceptos de Roma y Babel, de los que se ensaya una sugerente aplicación en el mundo actual.

En fin, nos encontramos aquí con un libro valiente y ambicioso, que pretende ofrecer, y en la mayoría de casos logra con éxito, en breves y enérgicos trazos un dibujo íntimo de los autores que trata; un dibujo amable sin ser halagador que nos ayuda a comprender más a fondo los sueños, miedos y esperanzas de algunos de los autores clave de la cultura hispanoamericana de los últimos decenios; un dibujo que nos alerta, una vez más, de cómo los sectarismos y mezquindades políticas, las ambiciones de poder y las envidias y rencillas personales pueden echar por tierra proyectos y obras de gran valía. En definitiva, una lectura imprescindible para quien quiera conocer y reflexionar sobre nuestra cultura reciente y sobre algunas fuertes personalidades que todavía interpelan a nuestro mundo.

Alejandro Martínez Carrasco. Universidad de Navarra  
amcarrasco@unav.es

---

RODRÍGUEZ, RAMÓN

*Fenómeno e interpretación. Ensayos de fenomenología hermenéutica*, Tecnos, Madrid, 2015, 261 pp.

Una de las contraposiciones académicamente más productivas que recorrió el siglo XX fue sin duda, junto a la de “analíticos” y “continentales”, la formada por los rótulos de “fenomenología” y “hermenéutica”. Como es bien conocido, el primero de ellos fue encabezado por Edmund Husserl, el padre de la fenomenología, y el segundo por su discípulo más rebelde, Martin Heidegger. Afortunadamente

hoy las cosas están empezando a cambiar y podemos decir que con el siglo XXI comienza un fructífero diálogo entre fenomenología y hermenéutica, que es paralelo al que ya tiene lugar entre la tradición analítica y la continental. Esto se debe en gran medida a que contamos con la edición completa de las obras de ambos autores, así como al trabajo de reconocidos especialistas en uno y otro campo.

El libro que reseño es un claro ejemplo de ello, un caso paradigmático de cómo articular una “fenomenología hermenéutica” sin caer en contradicción. Lejos de ser una tarea sencilla, su autor, el Catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, Ramón Rodríguez, lleva trabajando en ella desde los años noventa, cuando vio la luz un pequeño volumen que ha dejado su impronta en todos aquellos que nos hemos interesado por las raíces fenomenológicas del pensamiento del joven Heidegger: *La transformación hermenéutica de la fenomenología. Una interpretación de la obra temprana de Heidegger* (Tecnos, Madrid, 1997).

Transcurridos veinte años desde entonces, el término “transformación” también se ha transformado; o mejor aún, ha cobrado una mayor precisión con el paso del tiempo. Al punto que, antes que denotar cambio, superación o ruptura, se declina ahora como una “inflexión” interna de la fenomenología. El mérito del libro reside precisamente en el pormenorizado análisis de la *inflexión hermenéutica* que experimenta la noción fenomenológica de sentido en la filosofía de Heidegger, así como en el rendimiento filosófico que se logra para dilucidar la polisemia que rodea al uso de la palabra “interpretación” en la actualidad. En la estela de obras como *Du texte à l'action* (1986) de Ricoeur, donde se afirma que la fenomenología es el presupuesto insuperable de la hermenéutica; o como *Au coeur de la raison, la phénoménologie* (2010) de Romano, para quien la hermenéutica es fenomenología y la fenomenología sólo se realiza como hermenéutica, su principal logro consiste en mostrarnos la matriz fenomenológica que subyace a la noción de “interpretación” como explicitación y articulación del hecho fenomenológico primario; a saber: el aparecer del mundo y las condiciones de su aparición.

De ahí que la hipótesis principal del libro declare la continuidad fenomenológica entre Husserl y Heidegger, gracias a la noción

de sentido como “manifestabilidad” o el aparecer de algo *en cuanto tal*. Nos hallamos ante una acepción amplia de sentido que se encontraría a la base tanto de *Ideas I* como de los escritos próximos a *Ser y tiempo*. Por su parte, la inflexión hermenéutica se anuncia en la estructura anticipativa de la comprensión (que es el rasgo distintivo de la hermenéutica) como siendo co-originaria del ámbito primario del aparecer (que es el terreno propio de la fenomenología). De resultas es posible afirmar que lo “dado” aparece *siempre ya* articulado por una estructura de prioridad, que modaliza a su vez el concepto primario de sentido como manifestabilidad.

Una vez sentada la base fenomenológica de la noción hermenéutica de sentido en el capítulo central (capítulo 2) resulta sencillo aproximarse a la estructura general de la obra, compuesta de dos partes. La primera agrupa ensayos dedicados a “Filosofía teórica” y puede dividirse a su vez en dos bloques temáticos: de un lado los artículos dedicados a fundamentar la posibilidad de una fenomenología hermenéutica en el “primer” Heidegger (capítulos 1-4); de otro aquellos que revisan las nociones de “comprensión de sentido” e “interpretación” en los trabajos de Zubiri, Ricoeur y Vattimo (capítulos 5-7). Esto se aprecia con especial claridad en dos momentos señalados del libro: cuando el autor aplica la definición de la inflexión hermenéutica del sentido al análisis del vínculo entre percepción e interpretación (capítulo 4); y en el rendimiento que de ello obtiene al revisar la noción de “impresión de realidad” de Zubiri (capítulo 6).

La percepción ha sido considerada por la teoría del conocimiento como la garantía epistemológica del contacto más inmediato con el mundo. En cambio, la interpretación fue contemplada — sobre todo a la luz del *dictum* nietzscheano: “No hay hechos, sólo interpretaciones”— como desprovista de realidad objetiva. ¿Puede fundarse la interpretación en la objetividad de aquello que nos sale al encuentro en el mundo? Esa vía parece inaugurar Heidegger cuando sostiene en *Ser y tiempo* que la percepción tiene *siempre ya* una forma interpretativa. La percepción funciona ahí de “gozne” —indica Rodríguez lúcidamente— entre la estructura atemática de prioridad (o pre-comprensión) y lo que nos sale al encuentro: “Lo prima-

riamente dado en la percepción es la cosa misma y la estructura de pre-comprensión no es más que la condición de su mostración” (p. 85). Vemos así constatada la hipótesis general del libro: la anticipación del sentido está a priori comprometida con la manifestabilidad del ente intramundano. En otras palabras: la percepción acredita la manifestación de la dimensión objetiva de la realidad.

Si aplicamos lo ganado en los capítulos 2 y 5 al análisis de la “impresión de realidad” en el capítulo 6, el resultado se vuelve esclarecedor para comprender la motivación última de la distinción entre “cosa sentido” y “cosa realidad”. Rodríguez muestra con agudeza cómo la radicalidad a la que aspira la noción de impresión de realidad no puede considerarse en sentido estricto fenomenológica. Y ello se debe a que el conjunto de notas no aparece nunca *en cuanto tal*, sino que forman parte del sentido objetivo del acto perceptivo, que siempre es anterior. De tal modo que es necesario realizar un ejercicio de abstracción a partir de aquello que *siempre ya* ha aparecido. El análisis se reviste de un inevitable cariz metafísico al distinguir “en la cosa manifestada dos planos constitutivos, en el que uno —la nuda realidad— es el fundamento, la condición del otro”, con lo que se invierte el “orden de prioridad del aparecer” (p. 121). Con anterioridad, por tanto, a la distinción (metafísica) entre “cosa sentido” y “cosa realidad” se encontraría la condición (fenomenológica) de su posibilidad: el aparecer de la “cosa misma”.

Por último, en la segunda parte de la obra, titulada “Filosofía práctica”, se encuentran aquellos artículos consagrados a cuestiones éticas sin menoscabar por ello su calado teórico. Como se advierte en el capítulo 8, dedicado a la espinosa cuestión de la existencia de una “ética implícita” en *Ser y tiempo* bajo el actual enfoque normativo; o en el capítulo 9, donde se analiza la interpretación heideggeriana del sentimiento moral en Kant y sus implicaciones ontológicas. Los tres capítulos restantes son ejercicios prácticos de fenomenología hermenéutica donde el autor habla en primera persona y aborda los ingredientes que definen la “situación moral” y las condiciones ontológicas del deber moral (capítulo 10); adopta una posición crítica respecto a nuestra actual “situación sentimental” y se decanta por el temple de ánimo reflexivo de la “serenidad” (capítulo 11); o

se enfrenta sin tapujos a las paradojas teóricas y a las dificultades pedagógicas que hoy en día implica enseñar “el acto filosófico de pensar” (capítulo 12).

Rocío Garcés Ferrer. Universidad de Valencia  
Rocio.Garces@uv.es

---

SARTE, JEAN-PAUL

*Sartre inédit. Les racines de l'éthique. Conférence éditée par Jean Bourgault et Grégory Cormann* (Études Sartriennes n° 19), Ousia, Bruselas, 2015, 216 pp.

El número diecinueve de la revista anual del *Groupe d'Études Sartrienne*, consagrada desde 1984 a la publicación de manuscritos inéditos de J.-P. Sartre y la investigación de su obra, ofrece un nuevo texto invaluable para el corpus sartriano, la conferencia “Les racines de l'éthique [Las raíces de la ética]”, acompañado por cuatro artículos teóricos de miembros y colaboradores del grupo: “De l'imaginaire au désir: itinéraire dans l'œuvre sartrienne de 1936 à 1943” de Christopher Lapiere, “Cette guerre civile en Sartre. Une lecture des *Carnets de la drôle de guerre*” de Alexis Chabot, “Sartre et le *Saint Genet* : de l'ontologie de la mauvaise foi à la politique de la révolte” de Mathieu Pams y “Sartre travesti” de Michel Contat.

“Les racines de l'éthique” es editada por Jean Bourgault y Grégory Cormann a partir de la transcripción de manuscritos de Sartre de su exposición en el coloquio “Moral y sociedad” del Instituto Gramsci, en Roma, realizado durante los días 22 y 25 de mayo de 1964. Los editores ofrecen una presentación preliminar acerca de la historia de la conferencia y de su labor editorial sobre la transcripción archivada en los Fondos Sartre de la Biblioteca Nacional de Francia. Dado que los manuscritos habían sido corregidos en varias ocasiones por Sartre en vistas de una posible publicación de las actas del coloquio que no llegó a concretarse, el texto final goza de una claridad, coherencia y fluidez argumentales ausentes en otras obras póstumas del filósofo. Sin embargo, es más bien su contenido lo que hace de esta conferencia un texto de valor inestimable. “Les